

Semejante á las imágenes de los caleidóscopos, el prestigio de estas fuentes prodigiosas va siempre en aumento, tanto más cuanto que no se repite. Una impresión desaloja á la otra: se está en un sueño fantástico.

A las veces, desde lo alto de la torre Eiffel desciende una poderosa proyección eléctrica sobre el grupo del Navío de París, que se abrillanta y transparenta como diáfano. Resplandores de día claro, transportados á través del espacio, se añaden así, mágicamente, á las claridades crepusculares en que juguetean esos incandescentes ramilletes de agua. A cada metamorfosis hace el público entusiastas exclamaciones y aplaude el vistoso prodigio.

Y ¿qué hace entretanto nuestro inglés de gorro griego bordado de flores?

De pie ante su teclado magnético, con la mirada perdida hacia las fuentes prodigiosas, que desde allí gobierna, da señales, toca este botón, y el otro y el de más allá, improvisando libremente como un gran músico borda de variaciones á su gusto un tema favorito. De hecho es un poeta, un hechicero, un soñador dotado de un poder sobrenatural. Ved sino. El artista dice: *¡Fiat lux!* Y la luz sale de las aguas é ilumina las aguas mismas. Por espacio de veinte minutos se suceden los juegos, y por tres veces en el curso de la velada vuelven á empezar á intervalos de diez minutos.

Pero una vez que sabemos ahora los misterios de hechicería que guarda el kiosco, veamos lo que pasa en los subterráneos ahondados bajo las fuentes y cómo se ejecutan inmediatamente las órdenes transmitidas por el hilo eléctrico.

Algunos obreros se mantienen ocultos en los subsuelos, ocupando sus respectivos puestos en comunicación con el punto conductor, ó sea el kiosco de observación, en que está el mago prodigioso. Cuantos botones oprimidos, otras tantas indicaciones enviadas á los del subterráneo, las cuales se registran en los cuadrantes ó cuadros de servicio.

Penetremos, pues, en la primera cripta.

Una escalerilla giratoria nos conduce á una larga y estrecha galería, á cuyo extremo se ensancha una cámara circular, situada exactamente



Al fresco

bajo la pila octógona. Esta cámara, foco de una formidable luz, recibe en sus paredes una serie de lámparas de arco de gran potencia, cuyos carbones chirrean y menguan consumiéndose.

Hay que decir que se necesitan nada menos que trescientos caballos de vapor para producir la cantidad de alumbrado necesaria para la iluminación de las fuentes.

La cámara está construida de cemento y agujereada por debajo de cada canastillo ó salto de agua por una chimenea vertical, cerrada por una loseta de cristal un poco más alta que el nivel del líquido en el remanso. Bajo las chimeneas hay reguladores eléctricos provistos de estaño, y sobre éstos unos bastidores guar-

necidos de cristal de estos mismos colores: rojo, azul, amarillo de oro, verde y blanco.

Estos bastidores están unidos entre sí por cinco hilos tendidos sobre poleas, de manera que puedan poner en movimiento, por medio de palanquetas, las láminas de cristal blanco, ó rojo, ó verde, ó amarillo ó azul.

Hay una estación de palancas bajo el estanque octógono y otra bajo el grupo de M. Coutan. Y todo este conjunto obedece á una sola voluntad, á una inspiración única. Según que le convenga alumbrar uniforme ó diversamente el manto de agua, la cascada ó los saltos, hace interponer entre las lámparas y los juegos, láminas de un solo color ó de muchos. Es cosa de la más notable sencillez.

Los obreros que trabajan bajo el salto principal son también ingleses; los que trabajan bajo el grupo monumental, franceses. Los dos subsuelos son del todo independientes; pero el mago consabido preside igualmente y dirige desde su observatorio lo que se hace en uno y otro. La parte superior del estanque ha sido dirigida, bajo el punto de vista hidráulico, por dos ingenieros franceses, MM. Bechmann y Richard, y se ha confiado la iluminación de los catorce canastillos del canal á MM. Sautter y Lemonnier.

Pero no es este el lugar ni la ocasión de entrar en grandes detalles sobre el alumbrado en sí mismo. Este estudio tendrá su oportunidad en el artículo que debe consagrar



Efectos del viento



la *Revista de la Exposición Universal* á las diferentes aplicaciones de la electricidad en el Campo de Marte.

Había releído yo por casualidad, hace poco, la bella página del presidente de Brosses sobre las fuentes de Roma, y de pronto sus frases cadenciosas me sonaban en la memoria al dulce murmullo de las aguas. ¡Qué delicioso elemento de ornato público, en las esquinas de las calles, en medio de las plazas, estos saltos de agua ó corrientes en cascadas!

«Yo no imagino nada comparable á esta profusión que aquí se ve, exclamaba el bueno del presidente. No son ya hilos de agua, son torrentes, ríos enteros que se escapan de todas partes. Sobre la abundancia natural del agua, todavía se sabe disponer su caída para darle hábilmente la mayor superficie posible. De todo lo que he visto en Roma y en otras partes, nada me ha sorprendido más que la fuente de la plaza Navona. Figuraos simplemente esas masas de rocas atravesadas de parte á parte, esos colosos recostados en los ángulos de la roca, y de cuyas urnas salen torrentes de agua, ese Nilo que vela su cabeza, ese bravo león que sale de su caverna y viene á apagar su sed, esos borbotones de agua que saltan por todas partes...»

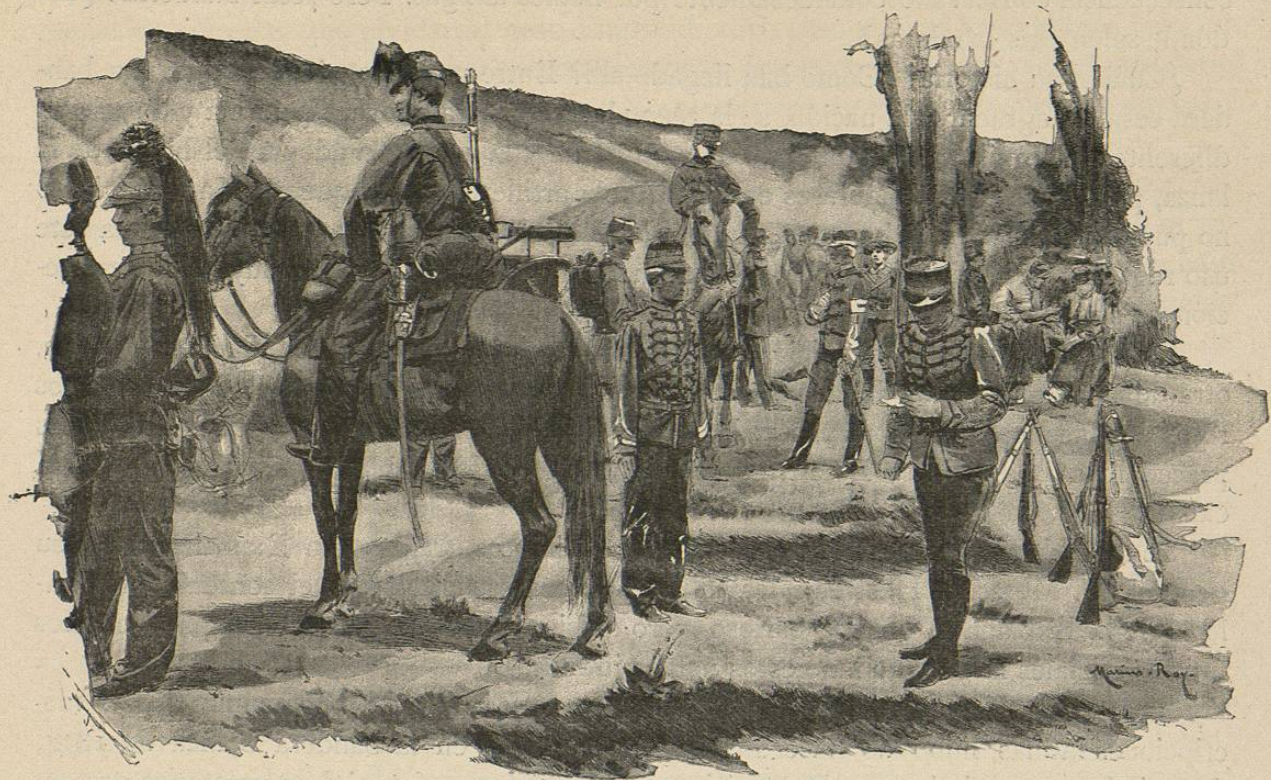
¡Qué entusiasmo no hubiera, pues, desplegado el lírico borgoñón, si le hubiera sido dado ver los fantásticos juegos de estas aguas, que vemos nosotros todas las noches!

Estos efectos hidráulicos hubieran lisonjeado su gusto, su afición á lo pomposo, á lo rimbombante, á la manera de lo teatral. Sino que en otro tiempo, al rededor de las fuentes, no se hubieran visto más que casacas bordadas de los grandes señores, mientras ahora la multitud, el pueblo está como en su casa. El pueblo admite á los poderosos en las fiestas dadas en su honor, pero confundidos en sus filas; es el tumultuoso soberano á quien se rinde homenaje y que viene á ser terrible cuando deja de estar jubiloso.

Pero ¿á qué filosofar? Ahora no se trata más que de batir palmas y alegrarse. Los saltos de agua y canastillos líquidos se proyectan en el aire cada vez más espléndidos, á lo que parece, y salpican el fosco cielo de puntas de diamantes.

A cada suspensión de diez minutos, una oleada de gente, una nueva irrupción de espectadores, dispútanse las sillas, y aun se arrancan violentamente: se quiere ver á toda costa; lo cual es muy justo.

F...



Los uniformes militares en la Exposición (Caballería)

EXPOSICIÓN DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

II

HISTORIA. — ICONOGRAFÍA. — GEOGRAFÍA.

Por la primera vez desde... desde siempre, ha abierto el Ministerio de la Guerra, de su propio motivo, un rincón de sus archivos. Sobre cuatro pupitres colocados á lo largo del peristilo en el piso principal, ha expuesto otros tantos volúmenes que contienen la historia orgánica y cronológica de todos los cuerpos de tropas francesas. Es un trabajo gigantesco, si es completo; admirable, si es exacto.

Pero sería menester saber que está allí, pues todos pasan de largo, atraídos, primero, por un trofeo de banderas, que hemos reproducido piadosamente, y luego por una vitrina en que duermen muchos recuerdos del gran soldado, del que no desdeñó ser Napoleón, después de haber sido Bonaparte.

Su espada, algunos autógrafos, su cruz, objetos sacados de su neceser de campaña, un mechón de sus cabellos — nada de sombrero ni de gabán gris: nada de desechos. — En el ejército se respeta y ama la memoria del hombre que resumió en sí todas las cualidades del jefe: el carácter, la ciencia, la firmeza. Se ignoran los defectos del soberano y hasta el soberano mismo, recordando sólo al general y sus victorias.

¡Los recuerdos de Bonaparte! Nos explicaremos pues perfectamente su presencia en una exposición militar, aun en tiempo de república: todo lo que ha pertenecido al gran general, al inmortal soldado, al patriota de 1813 y 1814 debe ser precioso y fué en su